

EL PAPEL DE LA TRANSMISIÓN DE LA MEMORIA EN LA ARTICULACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO DURANTE EL FRANQUISMO

M^a del Carmen Muñoz Ruiz
Fundación 1º de Mayo

En la presente comunicación trato de ofrecer una aportación sobre el papel de la memoria de la II República y la guerra civil en la articulación del movimiento obrero de postguerra y, fundamentalmente, en la creación y desarrollo de las Comisiones Obreras (en adelante CCOO) a partir de la década de los años sesenta. Es éste un movimiento obrero que se organiza tanto dentro del encuadramiento del Sindicato Vertical¹, a través de la participación en las elecciones sindicales a enlaces y jurados de empresa, como fuera del sistema, en una semiclandestinidad, que si bien es tolerada en un principio, pronto se las verá con la prohibición y la represión².

La relevancia histórica de este movimiento viene dada en gran medida por las peculiares características del régimen franquista. Es decir, puesto que nos encontramos en una dictadura, cualquier expresión colectiva de un grupo de trabajadores o trabajadoras se trataba como un problema de orden público, y prácticamente se politizaba desde el propio régimen y sus medios de comunicación. De esta manera, el movimiento obrero organizado en las Comisiones Obreras tuvo un papel protagonista en el tardofranquismo y en los inicios de la transición en España, pues articuló a través de las protestas obreras la limitada oposición al régimen que se pudo hacer desde el interior del país.

Las contradicciones dentro del sistema ofrecieron líneas de fractura por donde se fueron metiendo las cuñas que se pudieron para ir socavando el régimen, o

¹ Acerca del Sindicato Vertical véase: SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario y NICOLÁS MARÍN, M^a Encarna: "Sindicalismo vertical franquista: la institucionalización de una antinomia (1939-1977)", en RUIZ, David (dir.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp.1-46.

² Según Cristina Almeida, el juicio a la comisión obrera de Vizcaya, con David Morín y Tomás Tueros, provoca que una sentencia del TOP considere a CCOO una organización al servicio del PCE y las penas de prisión empiezan a ser mayores.

simplemente, para alcanzar una mejora en las pésimas condiciones laborales del momento. Una de estas contradicciones era el propio Sindicato Vertical, que se presentaba como la superación de la lucha de clases al agrupar a *productores* y empresarios en una misma organización, en la que trabajarían idealmente en armonía para sacar adelante el país. La realidad era que los empresarios dominaban en la organización y que se obviaban las reivindicaciones de los obreros. Frente a esta retórica, mezcla de paternalismo y falangismo, las realidades económicas vinieron a determinar la necesidad de articular cauces para aumentar la productividad de las empresas y se promulgó la Ley de convenios colectivos de 1958³.

Esta línea de fractura, por pequeña que fuese, fue aprovechada por los trabajadores y las trabajadoras para iniciar una limitada negociación de sus condiciones de trabajo. Así mismo, el PCE decidió que la lucha obrera era un buen caldo de cultivo para el proselitismo político y aprovechó las elecciones sindicales para que sus militantes se integraran dentro del propio Sindicato Vertical y fueran ampliando su capacidad de organización en el interior. De manera espontánea al principio, organizadas principalmente por grupos católicos y los comunistas después, fueron surgiendo en los principales núcleos productivos del país las CCOO⁴.

Respecto al Sindicato Vertical, hay que señalar que muchos de los enlaces y jurados de empresa y, sobre todo, las direcciones de las UTT continuaron en manos de personas afectas al régimen o indiferentes, hasta como pronto las elecciones sindicales de 1975, cuando ganaron la mayoría de candidaturas de CCOO en las grandes fábricas que se desarrollaron en el país en aquellos años⁵. Ahora bien, pese a las dificultades puestas por el sistema, la gran mayoría de los/as biografiados/as fueron enlaces o

³ Se ha apuntado con frecuencia la importancia para el “resurgir” del movimiento obrero de la Ley de Convenios Colectivos Sindicales del 24 de abril de 1958. En efecto, la eliminación de la política laboral fundamentada en la fijación de los salarios y de las condiciones laborales por el Ministerio de Trabajo y su nueva determinación mediante la negociación entre representantes de los empresarios y de los trabajadores supuso un cambio de gran entidad. ISÁS, Pere: “El movimiento obrero durante el franquismo. De la resistencia a la movilización (1940-1975), *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2008, vol.30, p.177.

⁴ Véase RUIZ, David (dir.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993; y IBARRA GÜELL, Pedro: *El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*, Bilbao, UPV, 1987.

⁵ Véase BABIANO MORA, José: *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995.

jurados de empresa, algunos incluso con anterioridad a organizarse el movimiento de las CCOO.

Otro elemento a tener en cuenta es que, pese a la apariencia de normalidad que intentaba ofrecer el régimen, la represión seguía siendo un ingrediente básico de la vida cotidiana de los/as trabajadores/as⁶. Quizá, especialmente en la década de los años sesenta, cuando parecía que el desarrollo económico traía aparejado el olvido de la guerra y la terrible postguerra, la mayor parte de la población considerara que éramos un país como el resto de nuestros vecinos. Ahora bien, si preguntásemos a un obrero que había sido despedido por participar en una huelga o a una mujer casada que quería abrir una cuenta bancaria individual y no podía sin autorización marital, pues quizá nos dijeran otra cosa. El despido y las *listas negras*, eran una forma de represión específica para los trabajadores y trabajadoras. Especialmente en el caso de los primeros, la posibilidad de perder un empleo y las dificultades para encontrar otro (sobre todo en las grandes empresas, que comprobaban antecedentes policiales) era un factor determinante a la hora de comprometerse en el movimiento obrero, puesto que la mayoría eran los únicos responsables de la economía familiar.

En este contexto se plantea el debate sobre los orígenes del nuevo movimiento obrero bajo el franquismo⁷. Para elaborar este trabajo he utilizado como fuente principal las ciento once entrevistas realizadas por el Archivo de Historia del Trabajo de la Fundación 1º de Mayo a dirigentes y cuadros del movimiento obrero en la clandestinidad⁸. El empleo de fuentes orales me ha permitido comprobar la complejidad

⁶ Véase PÉREZ DELGADO, Tomás: “El sindicalismo democrático bajo el franquismo.1957-1975”, en REDERO, Manuel (coord.): *Sindicalismo y Movimientos Sociales (siglos XIX-XX)*, Madrid, UGT-Centro de Estudios Históricos, 1994, pp.227-237.

⁷ Sobre este debate: BABIANO MORA, José: “El mundo del trabajo durante el franquismo. Algunos comentarios en relación con la historiografía”, *Ayer*, nº 88, 2012, pp.229-243. y TÉBAR HURTADO, Javier: “La clase trabajadora en la “Gran Barcelona”, 1951-1988. Reflexiones para el debate”, en ID (ed.): *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítica a la crisis económica*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011, pp.85-116.

⁸ Colección Biografías Obreras y militancia sindical en CCOO (2002-2012), AHT, Fundación 1º de Mayo: José Alonso Pérez, José Casado Algora, Begoña Sanjosé Serrán, Francisco García Salve, Marcelino Camacho Abad, Natividad Camacho García, María Luisa Suárez Roldán, Julián Ariza Rico, Enrique Soriano García, Benito Barrera San Miguel, Cristino Cea Díaz, Fernando Clavo Ruiz, Dulce Nombre Caballero, José Antonio Fuentes, Pamela O'Malley, Antonio Gallifa Oliver, José Luis Villalta Fernández, José Benito Batres, Francisco Frutos Gas, Adolfo Piñedo Simal, M^a Isabel Carrasco Tébar, Tomás Tueros Trueba, Antonio Martínez Valero, Juan Moreno Preciado, David Morín Salgado, M^a Carmen Fraile Bueno, Francisco Vera Jiménez, Raquel Soto de Andrés, Alicia de Diego, Josefa Pérez Grueso, Pedro Ruiz García, José Torres Rodríguez, Mónico Vicente García, Abelardo Martín González, Victoriano Díaz-Cardiel, Benjamín Rubio Fernández, Luis Royo Muñoz, Enrique Díez Marquina, Manuel Amor Deus, María Salceda Elvira Gómez, Rafael Pillado Lista, Eduardo López Cornejo, Doroteo Peinado

de los procesos por los que estas personas toman unas decisiones u otras en momentos concretos, y que definen unos itinerarios vitales marcados por la actuación en el espacio público. Como iremos viendo, la mayoría de las personas que se comprometen con la militancia obrera también lo hacen con la militancia política antifranquista. Y este compromiso tendrá consecuencias personales determinantes, en algunos casos más graves que en otros. Sin embargo, la militancia así vivida será interiorizada por todas las personas entrevistadas como la clave que articula su itinerario vital. De esta manera encontramos que el relato de su vida está presidido por el *nosotros*. El discurso que encontramos en estos relatos de vida es un discurso militante⁹.

Ahora bien, cómo y desde dónde se llega a articular ese discurso, cuál es el papel de la memoria en este proceso, es la pregunta a la que he intentado dar alguna respuesta con este trabajo¹⁰. Desde un punto de vista metodológico he utilizado las entrevistas como si fueran el resultado de una encuesta, buscando en los relatos referencias claras al papel de la transmisión de determinada memoria a la hora de conformar una identidad propia en relación con la militancia obrera. Me he centrado en tres ámbitos básicos de aprendizaje social, de género y clase: la familia de origen, las relaciones en el barrio y el lugar de trabajo. El trabajo está articulado en función de dos variables, la edad y el sexo,

Pérez, Floreal Torguet Pena, Julia Jiménez Huelves, Margarita Rodríguez Montes, Luis Miguel Pariza Castaños, Manuel Cámara Fernández, José Jiménez de Parga Cabrera, Mariano Gamo Sánchez, Isidor Boix Llunch, Antonio Gutiérrez Vegara, Casimiro Bayón González, Manuel Gil Prieto, Ángel Villa Prieto, Miquel Jordá Tarragó, Manuela Carmena Castrillo, Vicenta Camacho Abad, Ana Sirgo Suárez, Esperanza Martínez García, Amadora Martínez García, Lucía García Hernández, Juana Navas Moñivas, Jesús Uzkudun Illaramendi, Antonio Rato Rodríguez, Antonio Milara Cabello, Javier Fernández González, Víctor Bayón García, Javier Romeo Amantegui, Susana López Blanco, Enrique Tordesillas Aparicio, Pablo Tortosa Téllez, Francisco Hortet Soto, Francisco Serrano Caballero, Mercedes Comabella Marcos de León, Laureano Cuerdo Gómez, Juan José Migallón Martín, Natalia Joga López, Marisa Castro Fonseca, Josefina Samper Rosas, Eladio Jiménez Sánchez, Alfonso Romero García, Pilar Durán Cabezas, Ramona Parra Martín, Ángel Díaz-Cardiel González, Esther Argüelles Menéndez, Domingo Bartolomé Pinar, Trifón Cañamares García, Ángel Jurado Ovejero, Gregorio Benito Batres, Emilio Ramón Rodríguez Sánchez, Vicente Llamazares Martínez, Ulpiano Rodríguez Calvo, Rosario Arcas Díaz, Ángel Calvo González, Rafael Torres Serrano, Rafael López González, Manuel Espinar Añonuevo, José Luis Núñez Casal, Ezequiel Adsuar Casado, Francisco Boti Ceballos, Milagros Hernández Calvo, Juan Antonio Diosdado Galán, Rafael Hernández Rico, Daniel Lacalle Sousa, Cristina Almeida Castro, María Jesús Vilches Arribas, Julián Rebollo Cuéllar, Francisca Martín Isidro, Victoriano Andrés Poveda, Virgilio Heras Calvo

⁹ Tomo este concepto sobre el discurso militante como un discurso estructurado y coherente, que nos remite al nivel de la conciencia colectiva de la obra de: BILBAO, Andrés: *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*, Madrid, Trotta/Fundación 1º de Mayo, 1993, p.81.

¹⁰ Me ha sido de mucha ayuda el artículo de VARO, Nadia: "Lideratges i models de protesta a la Barcelona dels anys cinquanta (1951-1964)" en BALFOUR, Sebastian (ed.), *Barcelona malgrat el franquisme. La SEAT, la ciutat i la represa sense democràcia*, Barcelona, MUHBA-Edicions La Central, 2012, pp. 165-184.

pues los procesos de socialización y de interiorización de una conciencia colectiva van a ser distintos en función de estas variables.

De las ciento once entrevistas, setenta y ocho pertenecen a hombres y treinta y tres a mujeres. Los grupos desagregados por edad y sexo serían seis¹¹:

-Grupo 1 H: Formado por doce entrevistados. Hombres nacidos desde 1911 (el mayor de los entrevistados) hasta 1929. Son los que viven la II República y la guerra civil, y algunos incluso participan en ella. En este grupo encontraríamos a algunos de los primeros organizadores de las CCOO como Marcelino Camacho, Mónico Vicente, Cristino Cea, Benito Barrera, Víctor Manuel Bayón o David Morín. Según los testimonios, a este grupo también pertenecerían muchos de los trabajadores de ideología de izquierda que, debido a la represión sufrida en la primera postguerra, no se significarán en la lucha sindical de los años sesenta y setenta¹². No obstante, algunos apoyarán de forma más o menos explícita a los miembros de CCOO en sus propias fábricas¹³.

Su militancia política es anterior a la sindical. Once de ellos pertenecen al PCE y uno a la ORT¹⁴. En estos casos no podemos hablar de memoria recibida sino de vivencia y memoria transmitida.

En este grupo un 41,6 por ciento trabaja en Madrid, mientras que sólo el 8,3 por ciento ha nacido allí. Empezamos a apreciar un aspecto que se confirmará y ampliará en los grupos siguientes y que es la evidencia del proceso migratorio interior tras la guerra. Este proceso tendrá una motivación económica, pero también política, por la necesidad

¹¹ Los grupos de edad los he elaborado a partir de las edades de los/as entrevistados/as y sus testimonios. A partir de esos datos he elaborado los grupos en función de la edad que tendrían en 1970, cuando los/as más jóvenes están empezando sus contactos con el movimiento obrero.

¹² Como señala Alicia Alted respecto a miembros de la CNT en ALTED VIGIL, Alicia: "Las clases medias republicanas en el franquismo: represión y control social", *Ayer*, nº43, 2001, pp.59-86. Por su parte, Juan Moreno Preciado señala en su entrevista que en FIAT cuando terminó la guerra se readmitió a los obreros de izquierda, lo que configuró una plantilla sumisa y con miedo que fue un obstáculo para el movimiento obrero de finales de los años sesenta.

¹³ Ulpiano Rodríguez señala que en la fábrica Benito Delgado de Madrid había varios jefes de sección que habían sufrido represión por ser republicanos y, si bien no fueron activos en el movimiento obrero, les tapaban a los que sí lo eran.

¹⁴ En este y los demás casos, he elegido su principal militancia política en el periodo estudiado, puesto que muchos cambian de adscripción política en esos momentos o con posterioridad.

de muchos represaliados en sus pueblos de salir de estos lugares para poder sobrevivir¹⁵. Ahora bien, en este primer grupo también encontramos a varios organizadores de CCOO en sus lugares de origen como Asturias o el País Vasco.

Respecto al grupo profesional destacan cuatro en el metal, tres en la minería y dos en transportes. No es casual que estos sectores fueran de los primeros en los que se organizan comisiones obreras.

-Grupo 2 H: Éste es el grupo más numeroso formado por cuarenta y cinco entrevistados. Hombres nacidos entre 1930 y 1946. En este grupo, en mi opinión, encontraríamos al grueso de los principales dirigentes de las CCOO en las fábricas y, por ende, en la propia organización que se va articulando a partir de mediados de los años sesenta. Nombres como Francisco García Salve, Vicente Llamazares, Luis Royo, Tomás Tueros, Francisco Vera, Abelardo Martín, Doroteo Peinado, Julián Ariza, Floreal Torguet, Víctor Díaz-Cardiel, Fernando Clavo, Pedro Ruiz García, Antonio Gallifa, Isidor Boix, Manuel Amor Deus, Rafael Pillado, Adolfo Piñedo, Enrique Díez Marquina o Enrique Soriano, entre otros¹⁶.

En cuanto a su militancia política, este grupo ya empieza a ser más variado, aunque continúa dominando la adscripción al PCE (o al PSUC en Cataluña) al que pertenecen treinta y nueve de los entrevistados. Tres militan en la ORT y dos en grupos de izquierda¹⁷. El 82,2 por ciento de los pertenecientes a este grupo desarrollan su vida profesional en Madrid, por lo que se puede afirmar que formarán el núcleo directivo del movimiento obrero primero, y del sindicato CCOO después, en Madrid. Si bien, creo que es necesario señalar que sólo el 24 por ciento de ellos habrá nacido también allí, lo que pone de manifiesto el proceso migratorio al que hacía referencia anteriormente.

¹⁵ Véase SAMPERE DOMÈNECH, Xavier: “La otra cara del milagro español. Clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo”, *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, pp.91-112.

¹⁶ De hecho, de los diez detenidos en la reunión de la Coordinadora General de CCOO y procesados en el “1001”, uno pertenece al grupo 1 H (en concreto Marcelino Camacho), y el resto al grupo 2 H. Lo que también confirma el hecho de que, tras las detenciones de los principales dirigentes de CCOO, tuvieron que asumir responsabilidades los/as integrantes de los grupos 3 H y 3 M.

¹⁷ Para éste y los demás casos, cuando hablo de grupos de izquierda me refiero a los partidos que estaban más a la izquierda del PCE, como Bandera Roja, Octubre, Movimiento Comunista, Liga Comunista Revolucionaria, etcétera.

Respecto al aspecto profesional, al ser un grupo más amplio, también es más variado, aunque continúa predominando el sector del metal, con veintitrés representantes. Le siguen la construcción, con seis; transportes y energía con tres cada uno; otros tres abogados y dos de banca. Estos serán también, junto al textil, pero ahí predominan las mujeres, algunos de los sectores que protagonizarán las principales luchas obreras en Madrid durante el franquismo¹⁸.

-Grupo 3 H: El último grupo en edad está compuesto por veintiún entrevistados. Hombres nacidos entre 1947 y 1952. Son los que empiezan a trabajar y a organizarse desde las escuelas de aprendices, los que también militan en los barrios, en las juventudes comunistas y en las CCOO juveniles¹⁹. Muchos de ellos asumirán importantes responsabilidades en el movimiento obrero muy jóvenes, debido a las detenciones que sufren muchos dirigentes mayores a partir de 1968, cuando se agudiza la represión del movimiento de las CCOO²⁰. Podemos citar a muchos de los principales dirigentes de las CCOO de Madrid, tanto en la clandestinidad como después, en la legalidad. Hombres como Juan Moreno, Francisco Hortet, Francisco Serrano, José y Gregorio Benito, Ángel Díaz-Cardiel, Emilio Ramón Rodríguez, Rafael López, Ángel Jurado o José Casado, entre otros.

Políticamente están más a la izquierda que sus mayores. Trece de ellos militarán en el PCE, seis en los grupos más a la izquierda, y dos en otros. Ninguno de este grupo milita en la ORT. El 66,6 por ciento trabajan en Madrid, y el 42,8 por ciento ya ha nacido también allí. El proceso migratorio ya se va frenando, estos jóvenes han nacido en Madrid, aunque sus padres procedan de otros puntos del país. La mayoría de ellos, en concreto quince, trabajarán en el sector del metal, y dos en seguros.

-Grupo 1 M: El primer grupo de mujeres está formado por nueve entrevistadas. Son mujeres nacidas entre 1920 y 1931. Viven la guerra civil y sufren la represión personalmente o en su familia. La mayoría no va a tener trabajos estables en fábricas que les permitan organizar la lucha obrera, aunque una de ellas, Pamela O'Malley, será

¹⁸ Véase BABIANO, José y DE MINGO, José Antonio: "De la Comisión de Enlaces y Jurados del Metal a la Unión Sindical de Madrid: las Comisiones Obreras madrileñas durante el franquismo", en RUIZ, David (dir.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, pp.191-214.

¹⁹ UJCE. Unión de Juventudes Comunistas de España.

²⁰ Como señala Enrique Soriano, uno de los organizadores de las CCOO juveniles.

una destacada organizadora de las CCOO en enseñanza. Son todas militantes comunistas, algunas con condenas de cárcel en la postguerra como Vicenta Camacho, Esperanza y Amadora Martínez. Otras, activas *mujeres de preso*²¹, como Josefina Samper y Natalia Joga. Y también una mujer que vivió la experiencia educativa de la Institución Libre de Enseñanza y que sufrió la dictadura franquista como una losa: María Luisa Suárez. Luego sería la primera abogada laboralista que defendió a los miembros de CCOO.

La capital será también el lugar donde desarrollen su itinerario vital el 66,6 por ciento de ellas, aunque sólo naciera allí el 33,3 por ciento. Respecto a la actividad laboral, salvo la abogada y la profesora, el resto tiene trabajos informales, en sectores tradicionalmente femeninos como el textil, y trabajos a domicilio. Una de ellas acabará entrando a trabajar en una fábrica del metal como especialista.

-Grupo 2 M: Este grupo está formado por otras nueve entrevistas. Son mujeres nacidas entre 1932 y 1946. Su experiencia vital ya es la postguerra y, en algunos casos, el exilio. El grupo es más heterogéneo, aunque la militancia política seguirá siendo el PCE en ocho de ellas. Aquí ya encontramos a las primeras militantes de CCOO, como Susana López, Josefa Pérez Grueso o Julia Jiménez. También pertenecen a este grupo las primeras feministas que integrarán el Movimiento Democrático de Mujeres²². Y, finalmente, aparecen las abogadas laboralistas, que empiezan con María Luisa Suárez y que luego consolidarán su carrera profesional, como son Manuela Carmena y Cristina Almeida.

La proporción entre nacidas en Madrid y que trabajen allí es la misma que en el grupo anterior, lo que pone de manifiesto, como en el grupo de los hombres, la necesidad de salir de sus lugares de origen para poder desarrollar su vida profesional y política. En cuanto al tema laboral, en este grupo encontramos a más mujeres en empleos estables, aunque es necesario destacar que la legislación franquista era

²¹ Sobre este tema véase ABAD BUIL, Irene: *En las puertas de la prisión. De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*, Barcelona, Icaria, 2012.

²² Sobre este tema véase ARRIERO RANZ, Francisco: “El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, nº 2, 2011, pp.33-62

contraria al trabajo de las mujeres, especialmente de las casadas²³. No obstante, sus empleos se adscribirán a la división sexual del trabajo imperante en la época. Las que pudieron acceder a más estudios encuentran trabajos de administrativas, y las que no, que son la mayoría, en el textil.

-Grupo 3 M: Este es el grupo más numeroso, con quince entrevistas. Son mujeres nacidas entre 1947 y 1953 principalmente, aunque tenemos una biografía de una militante que nació en 1956. Este grupo es el equivalente al de los aprendices del grupo 3 H, junto al que militan en las CCOO juveniles y son protagonistas del movimiento obrero en la década de los setenta y también del cambio en las relaciones entre los sexos dentro del sindicato, y en el conjunto de la sociedad española. Son mujeres que empiezan a trabajar muy pronto, tras dejar la escuela primaria, fundamentalmente en el sector textil madrileño (siete), donde organizarán las CCOO²⁴. También trabajarán en las empresas del metal, como especialistas en las cadenas de producción del sistema fordista (tres).

Si hay un elemento que puede caracterizar el nuevo movimiento obrero en Madrid son estas mujeres jóvenes, nacidas ya en la capital (93,3 por ciento), que empiezan su militancia en los barrios al amparo de la JOC o de las juventudes comunistas, pero cuya orientación política virará también hacia la izquierda del PCE²⁵.

Aquí encontramos destacadas militantes y dirigentes de las CCOO nacionales y regionales como: Natividad Camacho, Dulce Nombre Caballero, María Carmen Fraile, Begoña San José, Rosario Arcas, Ramona Parra, Raquel Soto, Maribel Carrasco, Alicia de Diego, Milagros Hernández, María Jesús Vilches, Pilar Durán o Salce Elvira. El

²³ El en Fuero del Trabajo de 1938 se decía explícitamente que el Estado *liberará a la mujer casada del taller y de la fábrica*. Existían profesiones que no se pudieron ejercer hasta 1967 como magistrado o fiscal. También estaba establecida la dote que se pagaba a las mujeres cuando se casaban y tenían que abandonar sus puestos de trabajo. MUÑOZ RUIZ, M^a del Carmen: “Amas de casa y trabajadoras: imágenes en la prensa femenina (1955-1970)”, en CUESTA BUSTILLO, Josefina (dir.): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, vol.II, Madrid, Instituto de la Mujer, 2003, pp.331-370.

²⁴ Véase DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la universidad de Málaga, 2001.

²⁵ De las quince, siete militan en el PCE, dos en la ORT y cuatro en los grupos más a la izquierda.

movimiento obrero en el sector textil en Madrid se inicia entonces, al contrario de lo que sucedía en Barcelona²⁶.

En la descripción de los grupos ya se han puesto de manifiesto algunos elementos importantes a la hora de analizar la importancia de la transmisión de la memoria en el origen de la militancia de los/as miembros de las futuras CCOO. Ahora me voy a centrar en los distintos ámbitos de relaciones sociales donde entran en contacto las distintas generaciones.

La familia es el principal transmisor de memoria y por ella empiezo. He buscado en los relatos de las personas entrevistadas referencias concretas a esta transmisión, en concreto sobre la política republicana, la participación de la familia en la guerra civil y la represión de postguerra. El resultado general es significativo, y también demuestra una heterogeneidad en las historias de vida que me ha parecido especialmente interesante.

De las ciento once biografías, en cuarenta y nueve encontramos referencias a haber sufrido las consecuencias de que su familia fuera de izquierda, o que sus familiares les han transmitido sus propias vivencias en este sentido. Lo que da un porcentaje del 44 por ciento. Sin embargo, para el resto esta transmisión de un relato militante no será significativa para su toma de conciencia social y política durante el franquismo. Trece de ellos son hijos de “vencedores” de la guerra civil a los que su familia tampoco habla del conflicto. También son interesantes otros dos datos: diez son hijos de “vencidos” de la guerra que desconocen la historia familiar, lo que en algunos casos incluso les lleva a enfrentarse a sus padres por ello²⁷. Y a otros ocho, de los grupos 3 H (2) y 3 M (6) sus padres, pese a su propia actividad militante, les ponen trabas para que ellos, y sobre todo ellas, se inicien en la militancia obrera y antifranquista²⁸. Ahora bien, si hay algo que se repite de manera insistente en los relatos

²⁶ Véase VARO MORAL, Nadia: “Mujeres en huelga. Barcelona metropolitana durante el franquismo”, en BABIANO, José (ed.): *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, La Catarata/Fundación 1º de Mayo, 2007, pp.139-187.

²⁷ Es el caso de Alfonso Romero, que contaba que su madre fue rapada en la postguerra, pero que sus padres no le contaron nada de pequeño y, como iba a la Falange y la Iglesia como el resto de los niños, llegó a enfrentarse a su padre por temas religiosos.

²⁸ Por ejemplo en el caso de la destacada dirigente Natividad Camacho sus padres son muy activos políticamente, ambos sufren represalias, y el padre no quiere que sus hijas sigan su ejemplo.

de las personas entrevistadas es la vivencia del miedo, ese miedo que impregna toda la sociedad española durante el franquismo y que determina este silencio. En la mayoría de las casas no se hablaba de política, y menos con los niños delante.

La experiencia familiar de la represión no parece que sea determinante de manera cuantitativa a la hora de explicar los inicios del nuevo movimiento obrero. Sin embargo, creo que es importante destacar el aspecto cualitativo de esta vivencia. Las consecuencias de la guerra civil y la postguerra no se pueden medir únicamente por la represión directa, sino también por el ambiente de miseria real y el ambiente de miedo generalizado en el que se vive en España en esos momentos. El problema es que esto es más difícil de discernir en el discurso y también de cuantificar. Uno de los síntomas que se aprecian en algunas de las biografías es la necesidad de emigrar, de salir del pueblo y del país que manifiestan algunos de los entrevistados. Es el caso de Manuel Espinar, Antonio Rato, Ezequiel (Fedor) Adsuar y Ulpiano Rodríguez. Al final, o no se van, o vuelven, porque la acción antifranquista les proporciona la herramienta para canalizar su deseo de cambio personal en una posibilidad de cambio colectivo.

Por otro lado, creo que es importante señalar que los militantes que lo son desde la vivencia de la represión familiar, tienen unos itinerarios vitales muy coherentes que articulan en un relato militante. Por ejemplo, Ezequiel (Fedor) Adsuar Casado, que sufre la represión desde la infancia, no pudiendo asistir a la escuela por no estar bautizado. Su padre es detenido en 1945 y empieza su labor de solidaridad con los presos. Emigra a Francia, contacta con el PCE y decide volver para luchar contra Franco. En unos cursos de la Universidad Laboral de Gijón contacta con Alfonso Romero. A la vuelta a Madrid éste empezará la organización de una célula comunista en Marconi. Son detenidos ambos en 1960. A Fedor le condenan a doce años. Cuando sale de prisión se pone en contacto con un grupo de jóvenes que serán el germen de las futuras CCOO juveniles, como Natividad Camacho y Dulce Nombre Caballero.

Ejemplos de militancia familiar los encontramos en los hermanos José y Gregorio Benito Batres, cuyo padre, “el Grifo”, sufrió la represión tras la guerra y perteneció a la célula del PCE en CASA²⁹ en la postguerra. Ambos han sido destacados

²⁹ Construcciones Aeronáuticas S.A.

dirigentes de las CCOO de Seguros y han sufrido detenciones durante el franquismo, especialmente José Benito, que estuvo en prisión de 1972 a 1975. Otros ejemplos de militantes por transmisión de la memoria familiar serían Pedro Ruiz García, Francisco Serrano, Víctor Díaz-Cardiel y su hermano Ángel, Emilio Ramón Rodríguez o Vicente Llamazares.

Un segundo ámbito de socialización, siguiendo un criterio cronológico, sería la escuela y el barrio, el espacio en el que las personas entrevistadas entran en contacto con otros chicos y otras chicas de su edad. La experiencia en la escuela, aparte de ser vivida como más o menos represiva, no aparece en estos relatos como un elemento de concienciación social significativo, salvo en casos concretos³⁰. Un aspecto que me ha parecido interesante es la referencia en varias de las entrevistas a que las madres insistían en que los hijos (especialmente) estudiaran, aunque para eso tuvieran que aceptar ir a misa porque era la única manera en la que podrían acceder a una educación, que entendían necesaria para salir de la miseria.

En este sentido me parece significativo el número de entrevistados/as que cursan una enseñanza profesional, quince en el grupo 2 H, nueve en el grupo 3 H y tres en el grupo 3 M. Lo que me lleva de nuevo a destacar como protagonistas del movimiento obrero a muchos de los jóvenes (varones especialmente) que asistían a las escuelas de aprendices y, en Madrid, a la Escuela de Formación Profesional de Embajadores (Ronda de Valencia), citada en numerosas entrevistas. Esto también se relaciona con algo que siempre dicen los militantes de CCOO cuando se les entrevista y es que, además de ser reivindicativos, todos ellos eran buenos profesionales y respetados por sus compañeros, lo que les otorgaba cierta autoridad moral a la hora de convocar movilizaciones.

El barrio como espacio de sociabilidad va a ser fundamental para los grupos 3 H y 3 M, a tenor de sus testimonios³¹. Puesto que la mayoría de ellos y ellas trabajan desde muy jóvenes y sus salarios los entregan a sus madres para incrementar la economía familiar, carecen de recursos suficientes para mantener unas relaciones sociales y de

³⁰ Como el de Rafael Torres Serrano, que afirma que comienza a cambiar como persona cuando entra en la Universidad Laboral de Córdoba, empieza a ver cosas que no le gustan, protesta y le castigan.

³¹ Un autor que destaca al barrio como generador de la conciencia de clase es DOMÈNEC SAMPERE, Xavier: "La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos formativos", *Ayer*, nº 85, 2012, pp.201-225.

ocio fuera del barrio donde viven. La mayoría de los barrios citados pertenecen a las afueras de Madrid, a los suburbios de chabolas que se nutren de la emigración interior, especialmente a partir de los años cincuenta, o a los nuevos barrios para obreros denominados Unidades Vecinales de Absorción, las populares UVA³². Estos nuevos barrios carecían de infraestructuras básicas y su construcción era de muy mala calidad, por lo que estos barrios serían los principales protagonistas del nacimiento y desarrollo de las Asociaciones de Vecinos, de las que algunos de nuestros entrevistados también formaron parte³³.

Lo que más me ha llamado la atención de las referencias al barrio como espacio relacional y de despertar de la conciencia social ha sido la existencia de grupos de jóvenes en los que se integran los y las protagonistas de las biografías. Los muchachos se integran principalmente en las juventudes comunistas. Algunos de estos grupos, como el del barrio de Usera, era especialmente activo en las distintas movilizaciones³⁴.

El caso de las mujeres es distinto, el aprendizaje social lo inician principalmente a través de los grupos de cristianos de base surgidos al calor del Concilio Vaticano II (cinco del grupo 3 M) y de la JOC (cuatro del grupo 3 M). Otras dos, que militan en las juventudes comunistas son Natividad Camacho y Dulce Nombre Caballero, que tenían vinculación familiar con el PCE. Las mujeres durante el franquismo disfrutaban de mucha menos libertad que los hombres, no sólo desde el punto de vista jurídico, sino, sobre todo, en la mentalidad dominante, incluso entre las familias de izquierda³⁵. Por lo tanto, no es extraño que las jóvenes que tenían alguna inquietud se vincularan a las organizaciones católicas que eran legales y estaban “bien vistas” por la sociedad y su entorno familiar.

³² Configurando una segregación clasista de la ciudad, como señala BABIANO MORA, José: *Emigrantes, cronómetros y huelgas*, pp.20-26.

³³ En concreto puedo destacar a Natalia Joga, Ángel Jurado, María Jesús Vilches o Juan Antonio Diosdado. Los testimonios nos hablan de la vida en los barrios de San Fermín, El Querol, Tetuán de las Victorias, Entrevías, Orcasitas, San Blas, Hortaleza, Carabanchel, Vallecas o Ventas. También se destaca Getafe, como zona industrial y de desarrollo del movimiento obrero.

³⁴ Ángel Díaz-Cardiel cuenta que hacían pintadas, colgaban carteles, distribuían propaganda y hacían “comandos”, manifestaciones espontáneas y breves.

³⁵ Sobre esta cuestión véase MUÑOZ RUIZ, M^a del Carmen: “Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo”, en BABIANO, José (ed.): *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo...*, pp.245-285.

Ahora bien, los barrios obreros en los años sesenta y setenta también eran originarios de conflictividad social. La precariedad económica familiar era un buen caldo de cultivo para el alcoholismo de los hombres y el maltrato doméstico. Los grupos de jóvenes podían traspasar la fina línea de la marginalidad con cierta facilidad. M^a Jesús Vilches, que fue miembro del FRAP en su barrio de la UVA de Fuencarral, y fue detenida en 1970, comenta que muchos de sus antiguos compañeros terminaron muy mal con el problema de la droga. Por su parte Salce Elvira cuenta que, paralelamente a su vinculación con la JOC, entró en una banda juvenil organizada (Ojos Negros). Señala que muchos de los componentes de las bandas después entraron en la delincuencia común. También algunos se vincularon al GRAPO y, a partir de los años setenta, al mundo de la droga. Estos jóvenes procedían de la emigración y vivían en chabolas en zonas muy marginales.

Finalmente me voy a referir al ámbito de socialización más importante para nuestros/as protagonistas: la fábrica. El ámbito laboral es donde la mayoría de los entrevistados y entrevistadas reconocen que se desarrolló su conciencia obrera, especialmente gracias al contacto con otros compañeros y compañeras que de manera informal les “captaron”. En otros casos fueron ellos y ellas los que “captaron” a otros compañeros y compañeras para organizar un grupo y defender sus derechos como trabajadores y trabajadoras³⁶.

Algunas de estas personas llegaban a la fábrica con una conciencia militante heredada de la tradición familiar de izquierda, o debida a su propia experiencia personal de la represión franquista. Otras habían tenido contactos políticos previos con organizaciones clandestinas de izquierda en la Universidad. Muchas de las jóvenes que entraban en el mundo laboral habían aprendido lo que era el movimiento obrero en la JOC, pero aspiraban a un mayor compromiso político. De esta manera, nos encontramos con itinerarios de vida que comparten elementos en común y otros totalmente singulares. Para muchos de nuestros protagonistas la integración en el movimiento obrero otorgó de sentido a sus vidas. Quizá por eso se “significaban” en sus puestos de trabajo y alguien se ponía en contacto con ellos. O simplemente buscaban la relación con alguno de los que distribuían las octavillas o de los que hablaban en las asambleas

³⁶Véase DOMÈNEC SAMPERE, Xavier: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo*, Barcelona, Icaria, 2012.

de trabajadores. En fin, la experiencia laboral se configura como el elemento aglutinador de todas estas biografías.

En este contexto es en el que se plantea el papel que pudo jugar la transmisión de la memoria de lo que significó la II República y la guerra civil para los trabajadores y las trabajadoras que organizan el movimiento obrero en España en la década de los años sesenta y setenta³⁷. Tras analizar estas entrevistas considero que la presencia de trabajadores mayores³⁸, que han vivido sobre todo la represión franquista, es importante para muchos de estos militantes, sin contar a los que ellos mismos son los trabajadores mayores, que son minoría. No obstante, también nos encontramos con importantes militantes y dirigentes de las CCOO que insisten en que el movimiento obrero en esta época lo forman gente joven, que no ha vivido la guerra, sino que plantea luchas concretas en el trabajo. En estos o parecidos términos se expresa Natividad Camacho, Fernando Clavo, José Luis Villalta³⁹ y Julia Jiménez.

Respecto a los que reconocen que han tenido contacto con compañeros mayores, comunistas en su mayoría, que son los que les enseñan, encontramos un número significativamente mayor: Julián Ariza, Cristino Cea, Tomás Tueros, Antonio Martínez Valero, Pedro Ruiz García, José Torres Rodríguez⁴⁰, Rafael Pillado Lista⁴¹, Casimiro Bayón, Manuel Gil Prieto⁴², Ángel Villa Prieto⁴³, Pilar Durán y Rafael Hernández⁴⁴. Quizá el que mejor explique esta aparente contradicción sea Víctor Díaz-Cardiel cuando habla de su experiencia en la fábrica de Euskalduna en Villaverde. Allí había trabajadores que habían estado en la guerra, también vascos desterrados. Afirma que

³⁷ Como señala este autor: *la memoria o memorias republicanas quedaron obligadamente desprovistas de mecanismos de transmisión públicos, viéndose relegadas a ámbitos familiares o comunitarios, a los círculos resistentes organizados, en las cárceles o la clandestinidad, y desde luego en el exilio*. ERICE, Francisco: *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, Oviedo, Eikasía, 2009, p.348.

³⁸ Trabajadoras no, porque en las fábricas madrileñas había muy pocas trabajadoras mayores y concienciadas.

³⁹ Aunque con una matización. Dice que en los años sesenta los organizados en las células no habían estado en la guerra, pero había algunos que tenían familiares que sí habían participado en el conflicto.

⁴⁰ Que afirma que la transmisión en CCOO de la construcción fue a través de los viejos cuadros vivos del movimiento de postguerra.

⁴¹ A través de Julio Aneiros.

⁴² Afirma que un hombre mayor que había estado en la cárcel va a su trabajo y les habla de socialismo.

⁴³ Cuenta que Casiano García Nicolás, militante comunista de los años cincuenta, organizó las CCOO en León después de 1962.

⁴⁴ Señala que en su fábrica tenía compañeros mayores que habían estado en la guerra y habían sido represaliados y que ahí empezó a tomar conciencia de clase.

existe una relación entre generaciones, pero en la movilización sindical los protagonistas son los jóvenes.

Por otro lado están los trabajadores y trabajadores previamente politizados, a los que el PCE u otro partido de izquierda, envía a que busque trabajo en una fábrica, especialmente una grande, donde poder hacer proselitismo o directamente a que organice las CCOO⁴⁵. En estos casos la transmisión de una memoria militante ya se ha realizado con anterioridad a su vinculación con el movimiento obrero.

Para terminar con este punto, me gustaría destacar un ejemplo de todas estas relaciones informales a través de las cuales, a mi juicio, se va gestando la conciencia obrera de los trabajadores y el movimiento de las CCOO. Se trata de la fábrica del metal de Madrid Isodel, en la zona de Méndez Álvaro. El primer testimonio es de José Casado, que cuenta que empieza a tener una conciencia política y social en la fábrica y que su primer contacto es con Enrique Soriano. También cuenta que en Isodel había algunos veteranos que habían estado en la cárcel, en Burgos, que tenían una cierta categoría política y también profesional. Aunque no participasen directamente si ejercían cierto respaldo moral. Enrique Soriano, por su parte, reafirma esta idea de que en Isodel existía un grupo de comunistas viejos, muy clandestinos, con métodos de una época anterior, muy prudentes. Conoce a Antonio Recio, del PCE; Félix Salamanca, un viejo militante del taller que había estado en la emigración; Paco Palero. Julio San Isidro, su jefe, que era un militante con gran experiencia, había sido comisario político. Pablo Tortosa, es captado por su aprendiz José Casado. Eladio Jiménez también encontrará la manera de contactar e integrarse en las CCOO de Isodel. La consolidación de las CCOO en esta fábrica lleva a que ayuden a otras a organizarse. Es el caso de Ángel Calvo, de Isolux, al que el PCE le encarga montar una célula con ayuda de estos compañeros. Algo parecido pasará con Francisco Boti y su hermano, trabajadores de Otis, a los que los compañeros de CCOO de Isodel les animaban a la movilización y les ayudan a organizar su propia comisión obrera.

La experiencia familiar, la propia vivencia de la represión, la rebeldía de carácter, las reuniones en relación con las actividades en el Sindicato Vertical, los

⁴⁵ Esta circunstancia se da en el caso de Benito Barrera, Adolfo Piñedo, Javier Romeo, Ángel Calvo, Virgilio Heras y Begoña San José.

contactos en la fábrica, los compañeros de la JOC, los comunistas clandestinos... Los distintos protagonistas de estas entrevistas han tenido itinerarios vitales dispares que, finalmente, coinciden en el lugar de trabajo, donde entrarán en contacto y organizarán las CCOO.